

GUÍA DE LECTURA

Adelaida
García Morales
El Sur *seguido*
de Bene



Sinopsis

El Sur, que dio origen al guión de la película del mismo título dirigida por Víctor Erice, está narrada por Adriana, quien, a partir del propósito de visita a la tumba de su padre, recuerda su vida y su muerte, su luminosidad y su oscuridad, que se han quedado fijadas en el tiempo, desde aquel día en que se suicidó, cuando Adriana tenía solo quince años. Rafael, el padre de Adriana, era un hombre que luchaba contra una realidad de la que no podía escapar: la de su matrimonio infeliz y su existencia apartado de todo. Adriana recuerda los momentos felices de su infancia, cuando la magia de la que creía a su padre capaz la fascinaba, y el amor que Rafael le daba compensaba la falta de cariño de la madre, y la rigidez beata de la amiga de esta, Josefina, que siempre intentaba meterle el temor de Dios en el cuerpo. Recuerda también el lento descenso a los infiernos de su padre, su alcoholismo, su tristeza y abulia, hasta el momento en que ya no puede más y se suicida, enfermo de una depresión que había estado latente durante años.

En *Bene*, la protagonista-narradora vuelve a ser otra adolescente y, de nuevo, la muerte de un personaje masculino, su hermano, es central en la novela. Bene es la criada medio gitana que llega a la casa donde viven Santiago y su hermana, la tía Elisa, hermana de su madre muerta, el padre, que está ausente casi siempre, y el servicio. Bene es una joven desenvuelta, con un carácter seductor y un pasado incierto. En algún momento se insinúa que su padre ha sido su proxeneta, y que ella ha conseguido salir de la prostitución para ponerse a servir. Elisa y las criadas la desprecian y la quieren fuera de la casa, pero el padre se niega a dejarla ir, lo que lleva a pensar que están teniendo una aventura. Y, sin embargo, es Santiago el que se acaba enamorando de ella. Por otro lado, la niña empieza a ver a un gitano vestido con camisa blanca y pantalones oscuros al otro lado de la cancela por las noches. Pronto averigua que es el novio de Bene, quien se había ahorcado hacía un tiempo, y que los fantasmas acechan. Santiago y Bene huyen juntos, pero Santiago acaba muriendo enfermo de amor en la torre donde él y su hermana habían compartido juegos y confesiones infantiles.

Las dos novelas cortas que componen este volumen comparten un universo temático y estilístico que hace de Adelaida García Morales una autora excepcional dentro de la literatura española.

La autora

Adelaida García Morales nació en Badajoz en 1945. Como las protagonistas de las dos novelas que nos ocupan, no asistió al colegio hasta los diez años, y fue su madre la que la educó en casa.

Vivió en Sevilla una parte de su juventud, allí empezó Filosofía y Letras y formó parte del grupo de teatro Esperpento. Tras trasladarse a Madrid a finales de la década de 1960, donde acabó la carrera, estudió escritura de guiones en la Escuela Oficial de Cine y entabló una relación con Víctor Erice, que se convirtió en su pareja durante más de veinte años y quien dirigió la versión cinematográfica de *El Sur*, antes incluso de la publicación de la novela en 1985, y cuyo éxito propició el inmenso reconocimiento de García Morales en el mundo de las letras, aunque había debutado en el panorama literario en 1981. Su siguiente obra, *El silencio de las sirenas* (que transcurre en Capileira, una localidad de La Alpujarra, lugar donde ella residió junto a Erice durante cinco años a finales de la década de 1970), obtuvo el Premio Herralde de Novela y también el Premio Ícaro (instituido por *Diario 16*).

Autora de nueve novelas más y cuatro libros de cuentos, Adelaida García Morales falleció por una insuficiencia cardíaca el 22 de septiembre de 2014 en Dos Hermanas.

«La de García Morales era una literatura del desvelamiento, personajes que apenas hablan o lo hacen a media voz, que callan y dialogan con lo fantasmal, con lo perdido. El recuerdo se proyecta y actúa sobre el presente.» Eva Díaz Pérez, *El Mundo*.

«Poco probable que lo leído se desprenda de uno para diluirse en el tiempo.» Robert Saladrigas.

«Pocas escritoras supieron conjugar con tanta lucidez estética los sentimientos más incontrolables. Y pocas supieron señalar la perversidad humana a tan pocos centímetros de nosotros.» Ernesto Ayala-Dip, *El País*.

«*El Sur* es un bello relato que mantiene su poder y fascinación con absoluta autonomía... *Bene* es una novela que roza la maestría.» Luis Mateo Díaz.

Claves de lectura

La presencia de la muerte

Desde las primeras páginas de *El Sur* y de *Bene*, la muerte tiene un papel protagonista en el desarrollo de los personajes y de la historia. La muerte, para el padre de Adriana, es una puerta de salida, una solución a los problemas, algo que se espera y se ansía, porque reconoce que su depresión profunda, su existencia privada del amor de una mujer, ya no tiene propósito.

«Cuando seas mayor, no te cases ni tengas hijos, si es que quieres hacer algo de interés en la vida.» Y, después, como si fuera un comentario banal, añadiste: «Aunque sólo sea para tener la libertad de morir cuando quieras». Lo dijiste en voz más baja, como si no te dirigieras a nadie. Nunca olvidé aquellas palabras desesperadas.

En *Bene*, la presencia de la muerte es metafórica y literal, con la aparición del novio de Bene en forma de fantasma en la cancela, con la muerte de Santiago, inevitable por haberse enamorado ambos de la misma mujer, y la de Bene, que no encuentra la manera de desligarse de la esclavitud a la que está sometida ella misma y acaba por quitarse la vida también para poder escapar.

Ante aquellas palabras sentí miedo. Era como si un círculo se completara y Santiago quedara atrapado para siempre en su interior.

—Entonces, ¿Bene ha muerto? —le pregunté con ansiedad.

—Sí. También ella se ha ahorcado.

—¿Por qué?

—Porque él se la ha llevado.

—¿Él? ¿Quién? ¿Su padre o su novio?

—Su padre.

—¿Era él su novio?

—Yo de eso no sé nada.

Y ya no le hice más preguntas. Bene había muerto.

La memoria y la nostalgia

Las historias están contadas desde la perspectiva del recuerdo, lo que imprime un ambiente nostálgico y melancólico. Las narradoras reviven sus infancias y los momentos compartidos con su padre y con su hermano, respectivamente. Esos momentos brillantes, de felicidad e inocencia, en los que la vida transcurría llena de sorpresas y complicidad, contrastan con la amargura, la soledad y el aislamiento que viven las dos ahora cuando Rafael y Santiago ya no están, pero también antes, cuando empezaron a cambiar y a seguir los caminos que los conducirían a la muerte.

Recuerdo las horas que pasábamos en el jardín dedicados a aquel juego que tú inventaste y en el que sólo tú y yo participábamos. Yo escondía cualquier objeto para que tú lo encontraras con el péndulo. No sabes cómo me esforzaba en hallar algo diminuto, lo más cercano a lo invisible que pudiera haber. Escondía una miga de pan bajo una piedra, al pie de un rosal, dejaba flotar en el agua turbia de la fuente un pétalo de flor, o deslizaba a tus espaldas, en cualquier lugar, una piedrecita cualquiera que sólo yo podía reconocer. Y no es que tratara de confundirte. Lo que ocurría era que me maravillaba comprobar que tú acertabas siempre lo que a mí me parecía imposible de adivinar. Cuántas veces caía la noche mientras yo contemplaba cómo te movías lentamente en la dirección que el péndulo te señalaba, acercándote al lugar que yo había elegido en secreto. Me sumergía entonces en aquella quietud y en aquel silencio perfectos que reinaban en el jardín, convirtiéndolo, a mis ojos, en el lugar de un sueño.

Y también cómo solía refugiarme allí siempre que me sentía triste o contrariada y cómo nos reuníamos en aquella habitación Santiago y yo cuando teníamos algo secreto que contarnos o deseábamos sentirnos lejos de los demás. Cuántas veces habíamos escuchado desde aquel silencio el sonido de los truenos y habíamos contemplado atemorizados los rayos que nos amenazaban desde el cielo. Con frecuencia oíamos, en noches de calma, sonidos extraños. A veces parecían gemidos y a veces tranquilos murmullos que mi hermano atribuía, asustándome deliberadamente, a rumores de seres desconocidos, moradores de otro espacio, o a espíritus desencarnados que vagaban perdidos por la tierra.

La soledad y el aislamiento

En *El Sur*, tanto la niña como su padre viven en una especie de soledad interior. La distancia emocional del padre y el hecho de que la niña no entienda completamente sus emociones profundas crean un sentimiento de aislamiento y cuanto mayor se hace y más quiere entender, mayor es la barrera que pone su padre entre ellos. La madre sufre aquí un aislamiento provocado por los demás, que le vuelven la espalda y la obligan a estar desconectada. Nadie es capaz de comunicarse adecuadamente y esa falta de comunicación, y de amor, los amarga.

Ya tenía yo nueve años cuando tía Delia anunció desde Sevilla que abuela, tu madre, se estaba muriendo. Enseguida os fuisteis mamá y tú, para no volver nunca más los mismos. Cuando regresasteis veníais pálidos y vestidos de negro, enlutados en cuerpo y alma. Tú te alejaste aún más de los demás. Dormías siempre en tu estudio y, a veces, incluso comías allí, a deshora. Mamá se encerró en su habitación y no a dormir, pues fue entonces cuando comenzaron sus largos insomnios, sino a llorar y a maldecirte.

De la misma manera, en *Bene* todos sufren este aislamiento y atribuyen misterios a los demás que les impiden entenderlos. La complejidad del pasado de Bene se deja entrever, y se percibe la lucha entre lo que se espera de ella (una mujer libidinosa y sin complejos) y lo que es (una joven a la que se ha obligado a crecer demasiado rápido y se ha sometido a la crueldad humana por parte de quienes debían protegerla). Bene no puede contarle a nadie la verdad, ni siquiera a quien lee, porque eso la haría vulnerable, y se ve obligada a jugar sus cartas a su manera, sin que nadie pueda ayudarla ni ser su compañero.

Sentía la necesidad de mirar a Bene, como si su imagen fuera un espejo que pudiera reflejar, iluminándolas, todas aquellas oscuridades que la acompañaban. Pero la encontré en el lavadero con las mangas remangadas y las manos enrojecidas por el frío del agua y la cáustica del jabón. Era, en aquel trance, una mujer terrenal, sin secretos, entregada de lleno a un quehacer cualquiera. Me saludó con una sonrisa franca, sin dejar de cantar ya a una hora tan temprana. Exhibía una vitalidad y alegría imposibles para quien ha pasado la noche en vela, entregada a oscuras intensidades que yo no lograba adivinar.

Preguntas para el debate

1. La figura del Sur: ¿Qué simboliza «el sur» en el relato? ¿Por qué crees que el padre lo asocia con una parte importante de su vida? ¿Cómo afecta este simbolismo a la narradora?
2. ¿Qué impacto tiene el suicidio del padre en la narradora y en la atmósfera de la historia?
3. ¿Cómo contrasta la figura de la madre con la del padre?
4. ¿Qué opinas del desenlace de *El Sur*? ¿Crees que la narradora logra comprender finalmente a su padre? ¿Por qué sí o por qué no?
5. ¿Cómo describirías a Bene como personaje? ¿Qué aspectos de su personalidad lo hacen diferente de los otros habitantes del pueblo?
6. ¿Cómo es la relación de Bene con el resto de la gente? ¿Qué momentos muestran su conflicto con la sociedad que la rodea?
7. ¿Hay elementos o situaciones en *Bene* que consideres simbólicos? ¿Cómo crees que se relacionan con los temas de libertad, marginalidad o deseo de cambio?
8. ¿Qué similitudes encuentras entre *El Sur* y *Bene*? ¿Cómo abordan ambos relatos temas como la soledad y el misterio?
9. ¿Cómo describirías el estilo de Adelaida García Morales? ¿De qué manera influye en el ambiente de ambas historias?
10. En ambos relatos, hay un fuerte énfasis en lo que no se dice, en lo que queda en el aire. ¿Cómo contribuye esto a la tensión y al misterio de las historias?
11. ¿Cómo se construyen las figuras femeninas en *El Sur* y *Bene*? ¿En qué se asemejan y en qué se diferencian?
12. ¿Hay algún pasaje o escena que te haya impactado especialmente en las novelas? ¿Por qué?

Algunas obras que dialogan con el libro

- 1. *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca (1945).** En *Bene* sobre todo, se retrata un ambiente angustioso similar al de la obra de Lorca. La represión, el deseo de libertad y las tensiones en las relaciones familiares, especialmente entre mujeres, y la figura de una mujer que se enfrenta a una sociedad opresiva y a un entorno cerrado son un punto de conexión importante.
- 2. *Nada* de Carmen Laforet (1945).** *Nada* comparte con *El Sur* un ambiente melancólico y el tono introspectivo de la narradora que revive su pasado y las relaciones familiares complejas. Ambas protagonistas, Andrea en *Nada* y la narradora de *El Sur*, viven en un entorno donde predominan la tristeza y el misterio, el conflicto y la incompreensión.
- 3. *Cumbres borrascosas* de Emily Brontë (1847).** La intensidad emocional de *Cumbres borrascosas* y sus personajes atormentados recuerdan la relación de la narradora con su padre en *El Sur*, donde los sentimientos profundos y no expresados también tienen un papel crucial. Por otro lado, la ambientación en paisajes agrestes y solitarios, que también se refleja en *Bene*, crea un contexto en el que la naturaleza parece hacerse eco de las emociones de los personajes.
- 4. *Crónica de una muerte anunciada* de Gabriel García Márquez (1981).** En esta novela, al igual que en *El Sur*, la narración está muy influida por el recuerdo y la perspectiva subjetiva de los personajes. El misterio, el impacto del pasado en el presente y cómo los eventos son moldeados por la comunidad y sus silencios tienen un papel esencial en la construcción de la historia.
- 5. *Tiempo de vida* de Marcos Giralt Torrente (2010).** Giralt Torrente hace un magistral ejercicio de memoria en este libro que convierte a su padre fallecido en protagonista –con sus luces y sus sombras, su ternura y su crueldad– y analiza su relación con él desde la ventaja de su perspectiva actual de hombre adulto y él mismo padre de un niño.
- 6. *Primera memoria* de Ana María Matute (1959).** Contada desde el recuerdo, Matia, la protagonista, sin madre y con un padre siempre ausente, vive el desasosiego de la adolescencia en el aislamiento de una isla y de una familia opresiva, en la que reina la incompreensión, la soledad y el conflicto.



ANAGRAMA